

A BRION GYSIN
que pintó este libro antes de que fuera escrito

A JAMES GRAUERHOLZ
que preparó este libro para los tiempos actuales

A TODOS LOS PERSONAJES
Y A SUS CONTRAFIGURAS REALES,
VIVOS O MUERTOS

*Ciudades
de la noche roja*

¡Avante!

Los principios liberales que dieron vida a las revoluciones francesa y norteamericana y posteriormente a las revoluciones liberales de 1848, ya habían sido codificados y puestos en práctica cien años antes por comunidades piratas. He aquí una cita de *Bajo bandera negra*, de Don C. Seitz:

“El capitán Mission fue uno de los antecesores de la Revolución francesa. Iba cien años por delante de su tiempo, pues su carrera se basó en un deseo inicial de ajustar mejor los asuntos de la humanidad, lo cual terminó, como es bastante habitual, en un ajuste más liberal de su propia fortuna. Se cuenta que el capitán Mission, habiendo llevado su barco a la victoria frente a un buque de guerra inglés, convocó una reunión de sus tripulantes. Los que quisieran seguirle serían bienvenidos y tratados como hermanos; los que no lo quisieran serían desembarcados sanos y salvos. Todos a una abrazaron la Nueva Libertad. Algunos propusieron izar inmediatamente la bandera negra, pero Mission se opuso diciendo que ellos no eran piratas sino amantes de la libertad, que luchaban por la igualdad de derechos contra todas las naciones sometidas a la tiranía del gobierno, y decidió que una bandera blanca era el emblema más adecuado. El dinero del barco se metió en un cofre para que fuera utilizado como propiedad común. Se distribuyeron ropas a todo el que las necesitaba y la república del mar estaba en marcha.

“Mission exhortó a sus hombres a vivir en estricta armonía entre ellos; dijo que la sociedad, equivocada, aún les consideraría piratas. Sin embargo, la autoconservación, y no su naturaleza cruel, les obligaba a declarar la guerra a todas las naciones que les cerrasen sus puertos. ‘Declaro esa guerra, y al mismo tiempo os recomiendo que tengáis una conducta humana y generosa con vuestros prisioneros para satisfacción de vuestras nobles almas, que se hará más patente cuando no recibáis el mismo trato si la mala fortuna o el poco valor os ponen en manos del enemigo...’ Fue apresado el *Nieustadt*, de Amsterdam, entregando dos mil libras y polvo de oro y diecisiete esclavos. Los esclavos fueron añadidos a la tripulación y vestidos con ropas que sobraban en el navío holandés; Mission lanzó una arenga denunciando la esclavitud, manteniendo que unos hombres que vendían a otros como esclavos demostraban que su religión no era más que una pantomima, pues ningún hombre tiene poder sobre la libertad de otro.”

Mission exploró la costa de Madagascar y encontró una bahía diez leguas al norte de Diego Suárez. Decidieron que allí establecerían la base de la República: levantar una ciudad, construir muelles y tener un sitio que pudieran llamar suyo. La colonia fue llamada Libertacia y quedó regida por las Ordenanzas redactadas por el capitán Mission. Las Ordenanzas establecían, entre otras cosas: todas las decisiones concernientes a la colonia serían sometidas al voto de los colonos; la abolición de la esclavitud por cualquier motivo, incluidas las deudas; la abolición de la pena de muerte; y libertad para seguir cualquier creencia o práctica religiosa sin sanciones o molestias.

La colonia del capitán Mission, que contaba con unos trescientos hombres, fue arrasada tras un ataque por sorpresa de los indígenas, y el capitán Mission murió poco después en

una batalla naval. Hubo otras colonias semejantes en las Indias Occidentales, en América Central y del Sur, pero no fueron capaces de mantenerse, dado que no tenían población suficiente para resistir un ataque. Si hubieran sido capaces de hacerlo, la historia del mundo se habría alterado. Imagínense unas cuantas posiciones fortificadas de ese tipo por toda América del Sur y las Indias Occidentales, extendiéndose desde África a Madagascar y Malasia y las Indias Orientales, y todas ellas ofreciendo refugio a los fugitivos de la esclavitud y la opresión: “Ven con nosotros y vive bajo las Ordenanzas.”

Al instante tendríamos como aliados a todos los esclavos y oprimidos del mundo entero, desde las plantaciones de algodón del sur de Estados Unidos a las plantaciones de azúcar de las Indias Occidentales, a toda la población nativa del continente americano desde el Ártico al cabo de Hornos, esclavizada y degradada por los españoles a una pobreza e ignorancia infrahumanas, exterminada por los norteamericanos, contagiada de vicios y enfermedades, a los negros colonizados de África..., todos serían nuestros aliados. Posiciones fortificadas para y con el apoyo de grupos guerrilleros que atacan y desaparecen; aprovisionadas de soldados, armas, medicinas e información por la población local. Si todo el ejército norteamericano no consiguió vencer al Viet Cong en una época en que la artillería y la aviación habían dejado anticuadas a las posiciones fortificadas, es indudable que los ejércitos europeos de entonces, operando en terreno desconocido y expuestos a todas las enfermedades de los países tropicales, no podrían derrotar a la suma de tácticas guerrilleras y posiciones fortificadas. Considérense las dificultades a que se enfrentaría un ejército invasor de ese tipo: hostigamiento constante de las guerrillas, una población hostil siempre preparada con veneno, informaciones falsas, serpientes y arañas en la cama del general, armadillos portadores de la mortífera enfermedad comiendo tierra bajo los cuarteles y adoptados como mascotas por el regimiento mientras la disentería y la

malaria se cobran su tributo. Los asedios no supondrían sino una serie de desastres militares. No hay manera de detener a los de las Ordenanzas. El hombre blanco queda liberado retroactivamente de su carga. Los blancos serán aceptados como trabajadores, colonos, maestros y técnicos, pero no como colonizadores ni jefes. Ningún hombre ha de violar las Ordenanzas.

Imagínense un movimiento semejante a escala mundial. Enfrentadas a la práctica efectiva de la libertad, las revoluciones francesa y norteamericana se verían forzadas a mantener la letra de sus principios. Los resultados desastrosos de la industrialización incontrolada también serían atajados, pues los operarios de las fábricas y los residentes en los barrios bajos de las ciudades buscarían refugio en las zonas con Ordenanzas. Todo hombre tendría derecho a instalarse en cualquier zona de su elección. La tierra pertenecería a quienes la trabajasen. Nada de amos blancos, nada de colonias, de Pukka Sahib, de “patroncito”. La escalada de la producción en masa y la concentración de la población en las áreas urbanas se detendría, porque ¿quién trabajaría en las fábricas y compraría sus productos cuando se puede vivir del campo y el mar y los lagos y los ríos, en zonas de increíble abundancia? Y al vivir de la tierra, se verían impulsados a preservar sus recursos.

Cito este ejemplo de utopía retroactiva dado que, de hecho, podría haber tenido lugar en los términos que las técnicas y recursos humanos disponibles entonces permitían. Si el capitán Mission hubiera vivido lo suficiente como para servir de ejemplo a otros, la humanidad habría avanzado sin meterse en este atolladero mortal de problemas insolubles en el que nos encontramos ahora.

La oportunidad estaba allí. La oportunidad se perdió. Los principios de las revoluciones norteamericana y francesa se convirtieron en palabras huecas, mentiras en boca de los políticos. Las revoluciones liberales de 1848 crearon las llamadas repúblicas de América Central y del Sur, con una lúgubre

historia de dictadura, opresión, sobornos y burocracia, cerrando así este vasto y poco poblado continente a cualquier posibilidad de más comunas en la línea trazada por el capitán Mission. En cualquier caso, América del Sur estará pronto entrecruzada de autopistas y moteles. En Inglaterra, Europa Occidental y Norteamérica, la superpoblación provocada por la Revolución Industrial deja poco lugar para las comunas, sometidas habitualmente a las leyes estatales y federales y hostigadas con frecuencia por la población nativa. Sencillamente: no queda sitio para “ser libres de la tiranía del gobierno”, pues los habitantes de las ciudades dependen de él para tener comida, energía, agua, transporte, protección y asistencia pública. Tu derecho a vivir como quieras, con compañeros de tu elección, bajo leyes con las que estás de acuerdo, murió en el siglo XVIII con el capitán Mission. Sólo un milagro o un desastre podrían restaurarlo.